

IMAGEN DEL COORDINADOR DE UN GRUPO DE REFLEXION

Dirigir un grupo de reflexión es un arte que -por su importancia-, merece estudiarse y dominarse. lo primero mediante la profundización de ciertas reglas y principios y el estudio de la personalidad del coordinador; lo segundo mediante la práctica de la coordinación misma, ya que, como en todo arte, únicamente haciéndolo se aprende a hacerlo.

El coordinador debe cultivar ciertas virtudes sin las cuales puede fracasar en su intento de gufa del grupo de reflexión:

a) debe ser paciente, ya que, aún cuando se tratara de un grupo de reflexión muy selecto, existen muy diversas capacidades para captar las ideas, digerirlas, sacar consecuencias, y expresarlas

b) debe ser constante, crecerse ante las dificultades, vencer los obstáculos, aunque a veces parezcan insuperables: aprender a reflexionar no es empresa fácil por parte de los miembros del grupo que le toca coordinar; ayudarles a hacerlo es con frecuencia arduo, pero no imposible para quien por amor en Cristo quiere ayudar.

c) debe ser cortés, con lo que logrará ganarse la voluntad de sus coordinados, lo que redundará en apertura, confianza y espontaneidad.

d) debe tener sentido del humor, ser alegre y cordial, lo que resolverá muchas situaciones embarazosas, difíciles y enojosas.

e) debe ser de charla amena, capaz de despertar el interés y evitar que cunda el aburrimiento por la monotonía y falta de atención.

POSICION DEL COORDINADOR. El coordinador debe entender su posición en el grupo de reflexión evitando todas estas posturas falsas:

a) él es un gufa en el diálogo y un ayudante para que todos puedan reflexionar; no es ni instructor, ni maestro, menos sabelotodo.

b) él es un miembro más dentro del grupo de reflexión; no es controlador ni vigilante, menos capataz.

c) él es el primer responsable de la buena marcha del grupo de reflexión, pero la corresponsabilidad es de todos y así deben sentirlo los coordinados.

d) él es un participante más de la reflexión, por lo que ha de hacer que todos reflexionen, evitando imponer sus ideas y opiniones.

e) lejos de adoptar la posición de un campeón durante la reflexión, ha de mostrarse condescendiente, comprensivo y solícito por la ignorancia de sus coordinados, aprovechando las cualidades y las posibilidades de cada uno para alentarlos e impulsarlos.

f) debe atender a las deficiencias de los otros, procurando que paso a paso vayan encontrando su remedio a través de la reflexión.

g) debe buscar siempre el mayor bien para el mayor número de participantes, mostrándose igualmente solícito por todos.

h) lo último y lo primero y lo que constantemente debe tener presente el coordinador es que su actitud deberá ser siempre como la del que se encuentra en posición de servicio para sus coordinados, porque por eso y para eso ocupa la posición de coordinador.

IMPORTANTES ADVERTENCIAS AL COORDINADOR:

a) no pase adelante en la discusión de cada punto sin haber también hablado él: él es también un miembro del grupo de reflexión.

b) no deje transparentar su propia opinión antes de tiempo, pues esto o quita el interés, o desalienta, o hace que sus coordinados adquieran el vicio de esperarlo todo de él ahorrándose el esfuerzo personal.

c) sea en todo tiempo amistoso y controle el tono de su voz.

d) resuma de vez en cuando los puntos ya reflexionados con objeto de que se fijen en la memoria de sus coordinados y les sirva esto de orientación para lo que sigue adelante.

e) lleve a los participantes a una discusión serena, profunda y completa de cada punto, haciendo que de ello obtengan conclusiones.

f) use de su personalidad de coordinador en la medida que fuere necesario para dar mejor servicio, sin olvidar que está dando servicio.

g) ayude a los participantes a entenderse y ponerse de acuerdo, teniendo siempre presente que él es sólo un mero instrumento para que así suceda hasta donde sea posible al tocar cada punto.

h) el coordinador es ante todo servidor de la verdad, por lo que deberá -hasta donde le sea posible- evitar que el error flote, se mezcle o se instale en la mente de sus coordinados.

i) lo más difícil y necesario para ser buen coordinador son dos cosas: que sea capaz de tolerar que los demás sientan y opinen en forma diferente a su propio pensamiento, y que lleguen a la verdad por propia convicción, teniendo siempre presente que el principio de todos sus afanes está en aquellas palabras de Cristo, su Maestro y Modelo: "El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos." (Mt 20,28).

LO QUE EL COORDINADOR DEBE EVITAR:

- a) forzar las respuestas para abreviar la reflexión,
- b) contradecir con tosudez, aunque tenga la razón,
- c) contentarse con respuestas incompletas o aproximadas,
- d) culpar, amenazar o advertir para hacer cambiar las ideas,
- e) llevar la discusión de manera que él pueda aprovecharse,
- f) hacer uso de la ironía o de la burla para combatir errores,
- g) tomar partido por un bando en vez de conciliar las opiniones,
- g) desentenderse de los que no participan o están equivocados,
- h) desalentar a los participantes no apreciando sus opiniones,
- i) hacer alusión a defectos de presentes o ausentes,
- j) emitir juicios acerca de la moralidad de presentes o ausentes,
- k) hacerse dueño de la palabra sin permitir hablar a los demás.

LOS DISTINTOS TIPOS DE DISCUSION QUE DEBEN EVITARSE SON:

- a) entre parejas: cada uno habla sólo con su vecino.
- b) lateral: dirigiéndose únicamente hacia un lado del grupo.
- c) de estirados: cada uno se oye a sí mismo sin importarles otros.
- d) los apáticos: solamente uno trabaja, los demás se limitan a oír.
- e) entre beligerantes (latín: bellum = guerra): ¡estalla la lucha!
- f) los insociables: la opinión de los demás no les interesa.
- g) el monopolizador: uno sólo habla sin dejar hablar a los demás.
- h) entre bandos: dos o más partidos se aferran a su punto de vista.
- i) los descorteses: hablan sólo con el amigo y con nadie más.
- j) los que se aíslan: como su opinión es equivocada no participan.

Todos estos tipos de discusión son desviaciones. La única discusión realmente fecunda es aquella en que se estudia a fondo el tema,

estableciéndose un verdadero intercambio de opiniones, para llegar a conclusiones profundas, bien sopesadas y aceptadas por todos.

Llegar a esto es la misión esencial del coordinador.

LA DINAMICA DEL GRUPO DE REFLEXION

La dinámica (griego: *dínamos* = fuerza) del grupo de reflexión estriba en la habilidad del coordinador para llevar a conclusiones claras, sustanciosas, sencillas pero completas y veraces a su grupo.

El mejor coordinador no es el que 'enseña' haciendo las veces de profesor: es el que hace pensar, reflexionar y establecer las mejores conclusiones a un grupo de reflexión.

Podemos dividir el tiempo dedicado a la reflexión en tres etapas fundamentales, a saber:

- a) el inicio, cuyo mayor peligro está en los retrasados de tiempo.
- b) el desarrollo, en que la problemática se multiplica a medida que se avanza en el tema, ya que los elementos de él se encadenan.
- c) el desenlace, en el cual las dificultades se centran en la elaboración de las conclusiones.

EL INICIO.- Un equipo puntual puede hacer rendir un buen fruto a esta primera parte del tiempo total, ya que ahí surge la camaradería que es como el alma de la integración del grupo: ahí se conocen y se aprecian los coordinados entre sí y con su coordinador: en ese momento es cuando es fácil para éste dar una contestación a algún pendiente sobre el tema anterior o sobre la tarea correspondiente, aprovechando que es entregada por el alumno; también se puede extender hasta una lección más atrás, toda vez que simultáneamente el coordinador estará devolviendo calificada la tarea anterior; es ahí también la oportunidad de examinar coordinado por coordinado de manera discreta para que en breve charla se descubran sus adelantos y dificultades, y aún se presta para atender a sus problemas morales. La ausencia por retraso del coordinado va a impedir la motivación previa al estudio del tema al punto de que se notará la diferencia entre el puntual y el impuntual al adentrarse en la reflexión.

Por todo ello es importantísimo que el coordinador inste a sus coordinados a llegar a tiempo. Es notable el adelanto que se consigue en grupos puntuales en comparación con los tardíos.

En las primeras sesiones del grupo de reflexión, al pasar lista de asistencia, el coordinador puede aprovechar el momento para que cada uno de los miembros haga su presentación dando a conocer brevemente los puntos más significativos de su vida. Para que esto no resulte largo, puede hacerse que se presenten solamente dos o tres en cada sesión.

EL DESARROLLO.- Es el cuerpo de la sesión de reflexión. En consecuencia constituye la parte más importante de ella, ya que es el momento de profundizar en el tema y sacar consecuencias. El coordinador, es el centro de atención del grupo, posición que debe aprovechar para obtener el máximo de beneficios en favor de sus coordinados. Ahí es donde podrá conocerlos a fondo, ya que con poco que se les ahonde se hará aflorar la verdad de su sentir y su querer, de suerte que, complementado esto con la presentación que de sí mismo ha hecho el coordinado,

se obtendrá un buen conocimiento de la persona y de su problemática.

No olvidemos en todo esto que la ascendencia que de esta manera va tomando el coordinador sobre sus coordinados, es en función de servicio, para ayudarles a construir dentro de sí el "hombre nuevo" que dice San Pablo en (Ef 2,15). Tenga, pues, cuidado el coordinador de tratar todas estas cosas con sumo respeto y discreción, ya que tiene en sus manos -no cosas- sino almas: almas redimidas por Cristo, cuyo oficio de Buen Pastor nos es permitido desempeñar en alguna medida, para lo cual le tenemos a El como Modelo. Bueno es para esto estudiarle en los Santos Evangelios, en pasajes tales como el de la samaritana o el de la adúltera o el de la pública pecadora (Lc 9,52; Jn 8,10; Lc 7,37).

Atendiendo a la actividad reflexiva, el coordinador debe obligarse a llevar a cabo su resolución de servir con todo esmero, con ánimo de ver en cada uno de sus coordinados la figura del enfermo, del cautivo, del necesitado, del olvidado, del ignorante, del engañado, del que tiene hambre y sed de Dios; para ser en favor de ellos el médico, el liberador, el proveedor, el amigo, el guía, el satisfactor que ofrece, no lo suyo que es miseria, sino las riquezas abundantes de Dios conforme a lo que enseña San Pablo en (Ef 2,4-10).

EL DESENLACE.- Es el momento en que se concreta el fruto de la reflexión en la formulación de las conclusiones del grupo. El coordinador debe jugar simultáneamente el doble papel de, por una parte hacer que el secretario acuerde con los demás miembros la formulación de las conclusiones haciéndoles sentir que él permanece al margen para que resulten espontaneas y correctas; pero de otro lado, ha de asesorarlos - más al principio que al final del curso, en un irlos haciendo autosuficientes- hasta que aprendan a hacerlo ellos solos. Incluso la ayuda que ha de prestar al secretario para dar forma final a las conclusiones seguirá la misma medida de intensidad descendente a través del curso.

El coordinador enseñará al grupo, particularmente a los secretarios según vayan fungiendo en turno semana a semana, a formular conclusiones de contenido correcto y apegadas a la verdad, expresadas con claridad, breves pero suficientes y -de especial importancia- que reflejen el sentir de todos, o al menos de una gran mayoría. Si alguno o algunos disintieran del sentir general apartándose de las respuestas correctas con inclinación al error, y no cedieran en esto, podrán expresar su propia opinión más adelante durante el foro, con lo que tendrán ocasión de rectificar sus juicios al tratarse el tema a nivel de asamblea.

El coordinador dará orientaciones a los secretarios acerca del modo de expresarse con corrección, con voz clara y fuerte al leer las conclusiones, haciendo particular hincapié en que no se trata de exponer conclusiones personales suyas, sino el sentir general del grupo. Si el secretario quisiera dar juicios propios, así lo advertirá a la asamblea.

Algo muy importante que nunca debe olvidar el coordinador es provocar en los miembros del grupo la toma de resoluciones que signifiquen un cambio de vida, llevar a la vivencia el contenido del tema, ya que si el estudio y la formulación de conclusiones no pasaran del terreno del puro conocimiento, sin transformar el modo de ser del hombre, real y verdaderamente no existiría fruto alguno en él.

La coordinación del grupo de reflexión no es una ciencia, sino una técnica, y en consecuencia, la preparación del coordinador después de haber dejado sentados los principios generales de coordinación, consiste en repetir una y otra vez ejercicios de coordinación.

La Escuela de Pastoral, según el método aprobado por la Jerarquía en su fundación, tiene como columna vertebral de su enseñanza el grupo de reflexión. Esto es, que la exposición del tema y la tarea son elementos coadyuvantes (latín: co = en compañía; adjuvare = ayudar; así, coadyuvante es el elemento que acompaña en ayuda a algo que es principal) a lo esencial: el grupo de reflexión.

Malamente podría realizarse la reflexión si no contribuyera como antecedente la exposición del tema; todo pararía en la concientización momentánea de lo reflexionado si no fuera seguido de un factor de fijación en nuestra mente para lograr el cambio de nuestra conducta. El elemento fijador en nuestro método es la tarea.

Pero lo principal, lo esencial, es el grupo de reflexión, ya que no solamente nos hace recordar lo expuesto, ni repasarlo mediante el repaso de una pausada y personal lectura de la lección, sino que entran en juego la lenta rumia de las ideas y su reflexión, pero enriquecidas por las aportaciones de varios en una común consideración.

Es tal la pérdida de alimento moral y espiritual que se experimenta cuando el alumno se priva de la reflexión en común, que por ello en el reglamento del Instituto se previene que quien no se nutra con el grupo de reflexión -al menos dentro de mínimos especificados por la calificación- se considera como no cursante; asimismo, se previene por esto que quien ingrese después de la lección No. 16 a la Escuela, ya no sea recibido como alumno, sino como oyente merecedor de la calificación 'D' que implica la repetición del curso. Y esto es aplicable a toda persona, aún a la que haya realizado anteriormente altos estudios sobre Religión Cristiana.

De aquí que a partir del segundo grado, cuando el simple alumno pasa a ser miembro del Equipo Laico al servicio de la Pastoral, debe tener en alta estima la reflexión en grupo, no sólo porque él va a fungir como coordinador de grupo, subdirector, director, visitador o coordinador a nivel superior, sino porque él mismo tiene que seguirse alimentando en su formación -que no tiene fin- con las ideas de los otros.

Hay más aún: si tenemos fe en las promesas de Cristo, no hemos de olvidar la de su presencia mística en medio del grupo (Mt 18,20), y su anunciada iluminación del Espíritu Santo (Jn 16,7 y 13-14) sobre sus discípulos.

Como técnica que es, la reflexión en grupo -y su coordinación sobre todo- debe ser practicada asiduamente durante este período de preparación de dirigentes. Practíquese entre los que van a formar los nuevos equipos de servicio en los Centros antiguos y futuros. Con esto, además de conseguirse la eficiencia personal como coordinador, los equipos tendrán ocasión de conocerse, integrarse y entablar lazos de amistad entre los equiperos.

Conviene reunirse por turno los equipos en el domicilio de cada uno de sus miembros durante la semana con el fin de proseguir este en-

trenamiento haciendo prácticas de coordinación. Conviene ocuparse de temas variados, aún profanos y de poca importancia: la descripción de una rosa, los inconvenientes de la mosca, noticias mundiales, etc. Todavía más: nómbrase a alguno defensor de lo indefendible. Este le encontrará -por vía del absurdo- cualidades a la mosca y tratará de convencer a sus compañeros de equipo, quienes mediante razonamientos lo reducirán a la aceptación de la verdad. Es un bonito y útil ejercicio.

Un tema más de utilidad práctica para el equipo es comentar, con abundancia de detalles las circunstancias de su Centro: el salón, mobiliario, ornato, iluminación, tipo de personas entre la feligresía, etc. También son reflexionables los planes para preparar la misión previa a la iniciación de cursos y la iniciación misma. Lógicamente sólo podrá hacerse este tipo de consideraciones cuando ya se tenga decidido, aceptado por el párroco, visitado y observado el Centro mismo. Comencemos, pues, ya desde luego, por dar los primeros pasos para ello.

Sobra decir que para estas alturas y realizaciones, cada uno de los miembros del equipo debe estar ya, no sólo identificado, sino ejerciendo algunas de sus funciones, incluso el administrador debe comenzar a preocuparse por la adquisición del material de enseñanza del grupo, solicitándolo al administrador general de origen; y el director será el que se ocupe de presentar al párroco el nuevo equipo para el próximo curso si se trata de un Centro ya antiguo; y de entrevistar al párroco y explicarle los pormenores de la fundación del Centro solicitándole su aprobación para hacerlo. También él, en caso de una negativa, deberá animar al grupo para buscar otro lugar hasta conseguirlo.

LA TARJETA DE COORDINACION.- Es el documento básico de la Escuela de Pastoral. Si la reflexión es el elemento primordial en su funcionamiento, la tarjeta de coordinación, al ser fiel reflejo de la coordinación, goza de capital importancia entre toda la documentación.

LA FINALIDAD DE LA TARJETA DE COORDINACION.- La tarjeta de coordinación tiene por objeto determinar la calificación semanal del alumno para, como consecuencia, establecer la calificación mensual que habrá de ser uno de los sumandos en la determinación de la calificación final al hacerse los cómputos totales del año.

IMPORTANCIA DE LA CALIFICACION.- Una puntuación no apegada a la realidad forzosamente arrojará datos falsos, sea de más o de menos.

En el primer caso, cuando la calificación es superior a la merecida, el alumno obtendrá una falsa imagen de su aprovechamiento y sufrirá las consecuencias del engaño. Cuando, al contrario, las calificaciones son inferiores a las merecidas, producirán en el alumno el desaliento. Las dos situaciones son de malos frutos: en la primera el alumno acabará aflojando en el esfuerzo imaginando que no hace falta puesto que con poco obtiene buenos resultados inmerecidos. La segunda puede ser más perjudicial porque puede ser causa de deserción por desaliento en muchos alumnos que, con más justicia, hubieran perseverado.

Finalmente, para la Coordinación General es de suma importancia una calificación que refleje la realidad del alumno porque a través de ella puede detectar los mejores valores en su búsqueda de dirigentes que asuman las más altas responsabilidades. Viene a ser, así, la tarjeta

de coordinación una guía de largos alcances porque, en suma, sobre su contenido se está fincando el futuro del Instituto. Vea, pues, el coordinador cuánto importa que cada cifra que asiente en la tarjeta sea un dato digno de confianza porque sea a la vez: veraz, justo y aprovechable.

DESCRIPCION DE LA TARJETA DE COORDINACION.- La tarjeta de coordinación consta básicamente de dos partes: el encabezado que reúne los datos de identificación del grupo de reflexión, y el cuerpo donde se contienen las calificaciones correspondientes a cada alumno.

EL ENCABEZADO.- Contiene: el número del grupo, la clave del Centro, nombre del templo donde se ubica el Centro, o de la calle en caso de que se encuentre ubicado fuera de templo, nombre del coordinador, mes a que corresponde y dos últimas cifras del año separados por guión inclinado o diagonal (ejemplo: septiembre /82).

EL CUERPO.- Como dijimos, en él se contienen las calificaciones correspondientes a cada alumno: su número de folio, nombre y apellido paterno, o de marido en mujer casada, y cinco columnas para calificaciones, correspondientes a otras tantas lecciones. Finalmente, una columna indicadora de la cuota de colegiatura cubierta o no por el alumno.

En principio, todos los datos serán llenados por el coordinador, excepto en la última columna 'control administrativo' que con una simple inicial suya llenará el administrador al momento de recibir la cuota perteneciente a cada alumno. La idea es que, por una parte el director tenga en la tarjeta una fuente de información sobre la administración, y por otra que el coordinador ayude al administrador recordando prudentemente al alumno su cuenta pendiente.

CALIFICACIONES.- Cada una de las cinco principales columnas se divide en tres columnillas tituladas 'A' (asistencia), 'R' (reflexión) y 'T' (tarea), que deben ser llenadas por el coordinador lección a lección con las calificaciones correspondientes a cada uno de los alumnos cuyo número de folio y nombre aparecen en las dos primeras columnas de la izquierda.

NUMERO DE FOLIO.- El número de folio es único y sin que se repita para cada alumno. Este número se le designa consignándolo por primera vez en su solicitud de inscripción para iniciar el curso. El número no varía en todo el año, ya que aunque hubiera deserciones o ingresaran nuevos alumnos, el folio será respetado quedando descontinuada la numeración a causa de las deserciones. Si un alumno inicia y luego se retira durante algún tiempo para luego proseguir, se le podrá dar de baja por ausencia prolongada, pero al regresar volverá a aparecer en lista con el mismo folio con que quedó registrada su solicitud al principio.

NOMBRE DEL ALUMNO.- El nombre del alumno se asentará acompañado del apellido paterno, o del esposo si fuere mujer casada.

LAS COLUMNILLAS DE CALIFICACIONES.- Son tres, como se dijo:

- 1.- 'A' (asistencia) contendrá la calificación que además de indicar que el alumno se presentó a clase, indicará la puntualidad con que lo hizo: 5 puntos (calificación máxima) a quienes estén presentes desde el primer momento de clase hasta comenzar la exposición del tema; 4 puntos a quienes lleguen durante la exposición del tema y hasta comenzar los círculos de reflexión; 3 puntos a quienes lleguen durante los círculos de reflexión y hasta la iniciación de la convivencia; 2 puntos

a quienes lleguen durante la convivencia, el foro y el centraje; 1 punto se otorgará a los que lleguen a la oración final al menos para entregar la tarea anterior y recibir la actual y la lección próxima.

2.- 'R' (reflexión) consignará la calificación -siempre sobre 5 puntos como máximo- que merezca el alumno según se haya manifestado interesado, haya hecho aportaciones y haya captado las de los demás. La escala de valores, aplicable también para calificar las tareas, es esta: 5 excelente; 4 muy bien; 3 bien; 2 regular y 1 mal. No existe calificación cero. La falta de asistencia, la de reflexión por no asistir y la no entrega de tarea se simbolizarán por 'X'. Nunca se dejará una c silla en blanco, ya que todas deben ser llenadas con número o con 'X'.

El coordinador debe ser muy perspicaz, para descubrir la verdad que se encierra en el alumno que reflexiona y aporta: los hay de palabra y mente fáciles que, sin haber leído antes la lección y sin atender a la exposición del tema, son capaces de hablar y hablar para impresionar. Los hay, en cambio, con dificultad de palabra o de mente: los primeros podrán comprender sin poderlo expresar, aparentando no entender; los segundos no entenderán, se mostrarán cohibidos y hasta desinteresados. El coordinador habrá de identificar posibilidades y disposición, con ánimo de no cometer errores en sus juicios al calificar.

3.- 'T' (tarea) contendrá la calificación que arroje la tarea. Esta se calificará, pregunta a pregunta, con 'B' si es buena la respuesta; o con 'X' si es mala. La suma de buenas respuestas -ya que la tarea contiene cinco preguntas (aunque algunas sean compuestas)- dará la calificación total de la tarea a razón de un punto por respuesta.

El coordinador dará por buena la respuesta siempre que, parcial o totalmente sea correcta; para esto tomará en cuenta que no siempre se expresa correctamente el alumno. De aquí que deberá él buscar en el trasfondo de la respuesta -muchas veces mal expresado- lo que el alumno quiso decir. Cualquier cantidad de buen sentido, por mínima que sea, que contenga la respuesta dará por buena la contestación y el alumno acreditará por ello un punto. A cambio, el coordinador pondrá aclaraciones, asentará notas explicatorias, que orienten más al alumno. Ocasionalmente le felicitará allí mismo por escrito. También podrá calificarle, esto poquísimas veces, tres o cuatro en el año, con 6 si habiendo dado buena respuesta a las cinco preguntas, el alumno necesita un estímulo debido al esfuerzo que viene realizando.

Como una concesión al alumno de primer grado -y únicamente a él- se aceptarán tareas atrasadas, cuya puntuación podrá sumarse de modo que en la lección donde se vacíen las calificaciones acumuladas aparecerá una cifra por concepto de tareas superior a 5 puntos. El coordinador procurará que se reduzca al mínimo la aplicación de la concesión porque su abuso puede dar resultados negativos. Más bien ha de instar de continuo a los alumnos a que vayan al corriente en la entrega de sus tareas.

El coordinador, con la misma premura que exija a sus coordinados, deberá devolverles las tareas una vez calificadas y vaciadas las calificaciones en la tarjeta de coordinación. De este modo ellos tendrán una ayuda más para adelantar en su formación.